

Reflexiones en torno al profesorado de carreras del área médica de los ejes formativos de las humanidades

García Martínez Juan Carlos¹

RESUMEN

El siguiente artículo nace en torno a la investigación "Las representaciones sociales del profesorado del área humanística de la licenciatura en médico cirujano de la Facultad de Medicina y Cirugía de la UABJO sobre la evaluación de los aprendizajes" para la obtención de grado de licenciatura, en este sentido, se considera de menester ampliar algunas consideraciones en torno al trabajo, enfatizando en algunas reflexiones que giran en torno al profesorado de carreras del área médica de los ejes formativos de las humanidades, un tipo de profesional bastante particular que integra una serie de conocimientos, tradicionalismos y paradigmas relacionados estrechamente con las cuestiones científicas, haciendo que lo referido a impartir clases en los ejes curriculares de las humanidades quede a la deriva por el desconocimiento de la importancia, valor y relación con los otros ejes, dejando a su paso áreas de oportunidad para generar procesos de enseñanza aprendizaje que enriquezcan tanto a los estudiantes y a los profesores, por consiguiente en este artículo se hace un repaso general de la conformación histórica y epistémica de las humanidades, para pasar a la ideas que integrarían al profesorado que este inmerso en actividades dentro de los ejes formativos de las humanidades.

PALABRAS CLAVE:

Humanidades. Área Médica. Profesorado. Educación.

ABSTRACT

The following article was born around the investigation "The social representations of the teaching staff of the humanistic area of the degree in medical surgeon of the Faculty of Medicine and Surgery of the UABJO on the evaluation of learning" for obtaining a degree, in In this sense, it is considered necessary to broaden some considerations regarding the work, emphasizing some reflections that revolve around the teaching staff of careers in the medical area of the formative axes of the humanities, a quite particular type of professional who integrates a series of knowledge, traditionalisms and paradigms closely related to scientific issues, causing what refers to teaching classes in the curricular axes of the humanities to drift due to ignorance of the importance, value and relationship with the other axes, leaving behind areas of opportunity to generate teaching-learning processes that enrich both students and teachers, therefore in this article a general review of the historical and epistemic conformation of the humanities is made, to move on to the ideas that would integrate teachers who are immersed in activities within the formative axes of the humanities.

KEYWORDS

Humanities. Medical Area. Faculty. Education.

INTRODUCCIÓN

Dentro de los diversos elementos que conforman a nuestros sistemas educativos, solemos darle una relevancia sustancial al conjunto de profesoras y profesores que trabajan en cada una de las instituciones educativas, haciendo prioritario que su formación profesional vaya encaminada a la generación de nuevas competencias, con la intención de integrar no solo elementos de conocimiento disciplinar de cada materia, sino atender aspectos referidos a herramientas y

¹ Autor: Juan Carlos García Martínez. Licenciado en Ciencias de la Educación por el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca. Director del Centro Educativo de Capacitación y Asesoramiento Pedagógico de Oaxaca. Profesor de Asignatura en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca.

estrategias didácticas, evaluación de los aprendizajes, uso de las tecnologías de la información y comunicación, educación socio emocional, pensamiento crítico, medio ambiente, y lo concerniente a los ejes humanistas para resaltar la dignidad y valor de las personas que integran a nuestra sociedad.

En lo que respecta a la educación superior, suele dejarse de manera más independiente al planteamiento curricular que desee llevar cada institución, haciendo así, que cada escuela priorice los ejes formativos que más le convenga a la propia institución, a los estudiantes y a la sociedad, por tanto, esto repercutirá en las características profesionales que deben integrar a cada profesor que este inmerso en las actividades de docencia.

Si nos tratamos de situar en educación superior y específicamente a instituciones que ofertan programas educativos del área médica, solemos encontrarnos que el valor otorgado a los saberes de carácter teórico y procedimental son eje sustancial y estructural de los planes de estudio, dejando en segundo plano los conocimientos actitudinales o los que tratan de atender al ser humano desde su contexto político, social, histórico y cultural. Esta tónica nos hace pensar que los profesores que laboran en instituciones o facultades del área médica tendrán como fortaleza el conocimiento científico, respaldado con una serie de métodos, leyes y teorías que fundamenten su cátedra.

La disyuntiva de estos planteamientos entra cuando el profesorado imparte sus clases en ejes formativos referidos al de las humanidades, encontrándonos que los tradicionalismo y paradigmas de su labor docente son copiados de los ejes de formación científica para trasladarlos a la postura humanista, por consiguiente, en este trabajo se hace un breve repaso en torno al nacimiento y conformación de las humanidades como saber epistémico, reflexionando sobre el conjunto de características que integran a estos profesionales en los ejes formativos de las humanidades en carreras del área médica.

CONFORMACIÓN HISTÓRICA Y EPISTEMOLÓGICA DE LAS HUMANIDADES

Uno de los elementos principales de este trabajo es el término Humanidades, ya que nuestra reflexión se concentra únicamente en puntualizar en esta área del conocimiento. Las Humanidades pueden entenderse como “una forma de pensamiento que se produce en la historia

de la FILOSOFÍA, a modo de actualización, durante el renacimiento <<siglo XV>>, con el interés de rescatar lo humano << respondiendo a la vieja pregunta, ¿Qué es el ser humano? >>” (Cruz, 2004, s/p). Como se muestra, hablar sobre humanidades implica conocer el desarrollo y origen de constructos epistemológicos que han guiado el pensar y actuar de sociedades a lo largo de la historia, de este modo los valores y sistemas de conocimiento han ido cambiando conforme a las tradiciones, tendencias, normas y creencias que sean válidas para un determinado momento. “En términos históricos, las Humanidades, como saber sistematizado, son un producto de la época moderna: ayuda la irrupción de ésta y es su creación” (Saladino, 1994, p.41).

Como cualquier otro término que se quiera revisar, el de las Humanidades, ha tenido un desarrollo diacrónico en donde se le han agregado, cambiando o atribuido diferentes funciones y acepciones, sin embargo, el constructo ya fundamentado con sus elementos que lo componen aparece durante los procesos de secularización en Europa occidental.

El Renacimiento fue la etapa que enmarcó la realización de los primeros grandes viajes de navegación, el cuestionamiento del monopolio de la cristiandad (...) este nuevo nacimiento de la libertad del hombre, acontece al recobrar la conciencia de sí, para poder regir su conducta sin condicionantes, porque se descubre y reconoce por medio del arte, la belleza del mundo exterior y del cuerpo (Saladino, 1994, p. 41).

La transición de la época medieval a la moderna, y el imperante enfoque del renacimiento, trajo consigo movimientos políticos, económicos y culturales que llevaron a los sujetos a preguntarse su valor y estar en el mundo, los condujo a procesos de búsqueda en donde encontraban principalmente en las artes un aliciente a su existencia en el mundo, los sujetos ahora podían desarrollar su raciocinio sin ataduras dogmáticas.

Durante el siglo XVIII el espíritu de las humanidades quedó reflejado en el programa de la Ilustración, movimiento de renovación cultural cuyos rasgos sociopolíticos y gnoseológicos lo llevan a erigirse en fundante o justificador de los contenidos de muchos de los valores propios de la época moderna: libertad, igualdad, fraternidad, tolerancia, etc. (Saladino, 1994, p.41).



Hasta este punto de la historia, las Humanidades no gozaban de una categorización específica ni de una definición concreta, sin embargo, ya se podía vislumbrar el carácter esencial de estas, basándose principalmente en el valor humano en relación con los sucesos y acontecimientos que le rodeaban, de igual forma, se realizaban estudios, trabajos, obras y manifestaciones culturales que reflejaban una tendencia hacia lo humano, pero todavía sin una categorización concretamente delimitada.

Las Humanidades abren la posibilidad de ver lo humano no como algo trazado y limitado por un destino sino como en un amplio universo de posibilidades en el que el ser humano se puede pensar y asumir como un sujeto capaz de su auto construcción (Cruz, 2004, s/p).

El auge de tendencias sobre las formas de explicar el mundo trajo consigo la instauración de paradigmas, los cuales pueden ser entendidos como “ilustraciones recurrentes y casi normalizadas de diversas teorías en sus aplicaciones conceptuales, instrumentales y de observación” (Kuhn, 1992, p.80). De manera más concisa podemos decir que un paradigma se refiere a:

Toda la constelación de creencias, valores, técnicas, etc., que comparten los miembros de una comunidad dada”; en segundo lugar, “denota una especie de elemento de tal constelación, las concretas soluciones de problemas que, empleadas como modelos o ejemplos, pueden remplazar reglas explícitas como base de la solución de los restantes problemas (Kuhn, 1992, p. 269).

Como se menciona, el hecho de la formulación y aceptación de un paradigma, tendrá como consecuencia la instauración de un modelo que contemple leyes que sirvan de marco referencial para los sistemas de conocimiento en el mundo, en este sentido el paradigma positivista es uno de los principales representantes que se posiciona

como el eje dictaminador de las realidades y verdades de los sujetos, en relación con esto Adler (como se citó en Pérez, 2015) estipula que:

El positivismo “denota un enfoque filosófico, teoría o sistema basado en la opinión de que, en la vida social, así como el sentido de las ciencias naturales experiencias y su tratamiento lógico y matemático son la fuente exclusiva de toda la información que vale la pena” (p. 30).

El denominado paradigma positivista, trata de alterar las formas en las que la información se genera, preponderando las tareas empíricas y experimentales por sobre las subjetividades, significados o cualidades de una situación u objeto determinado, “tenemos por primera vez, lo que llamamos en el siglo XX las dos culturas: la cultura filosófica, humanista y la cultura científica natural” (Wallerstein, 1997, p.11). A partir de este momento de la historia, se comienzan a disociar las dos grandes esferas del conocimiento que se enfocan a estudiar determinados elementos, por ello Wallerstein (1997) menciona que:

Los filósofos tomaron para sí todos los valores, todas las búsquedas y las investigaciones que hacían los teólogos, pero los científicos no. A ellos les interesó únicamente la búsqueda de la verdad, porque es por medio de ella como podemos conocer empíricamente (p. 11).

De esta forma “el tan denostado positivismo del siglo XIX es reconocido como un instrumento intelectual que en su momento permitió estructurar el conocimiento y establecer una gradación jerárquica, que le dio congruencia a la enseñanza en sus distintos niveles” (Villegas, 2013, p.4). Es a través de este paradigma que se intentaba instaurar uniformidad y objetividad en todos los aspectos de la realidad, ya que esta podía “ser descubierta en el mundo actual a través de métodos particulares que se denominaban métodos científicos” (Wallerstein,

1997, p.11). Toda esta revolución epistémica aunada a los procesos políticos y sociales que se generaban en el mundo, repercutió en la idea y en los estudios referidos en las Humanidades, ya que comienzan a surgir y a desarrollarse otros términos que intentan fungir su misma función, pero con un rigor sistematizado y exacto, en este sentido comienzan a desarrollarse las denominadas Ciencias Sociales.

Con el objeto de circunscribir, matizar y, sobre todo, dominar la normalidad del cambio y la soberanía se formularon varias respuestas. Una de ellas fue concebir la posibilidad de las ciencias sociales, por una razón fundamental: a fin de vigilar y controlar los procesos de cambio social, se tenía que estudiarlo en detalle (Wallerstein, 1997, p. 13).

Como se menciona, las Ciencias Sociales funcionarán para esquematizar y controlar procesos y desarrollos político-sociales en nuestras sociedades, estas gozan de la característica metódica, la cual guiará su supuesto valor fehaciente, además de que desarrollarán leyes que puedan ser utilizadas a manera de predecir futuros cambios en las sociedades, de manera más concreta podemos decir que las ciencias sociales “ayudan a construir teorías, modelos, métodos de análisis, y 27 proposiciones de relaciones; a comprender los acontecimientos a corto y a largo plazo, y a diseñar soluciones para cada problema” (Barba, 2006, p.79). Para poder mencionar cuales son el conjunto de ciencias que integran al corpus de Ciencias Sociales nos remitimos Mordones y Ursua (1982) los cuales en su obra *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales* mencionan que principalmente la sociología y la antropología son las principales pioneras en el estudio fundamentado del hombre y sus contextos. En la actualidad existe aún una discrepancia entre las disciplinas que integran al grupo de Ciencias Sociales y cuáles a las de Humanidades, teniendo que estudiar así los procesos teórico-metodológicos que subyacen en la naturaleza de cada una de ellas.

Al hablar de las ciencias sociales y las humanidades nos referimos a un conjunto grande de disciplinas que se alejan un tanto de las ciencias llamadas duras o exactas y de las ciencias naturales, porque carecen de la exactitud de las primeras y de la regularidad de éstas. (...) Ni siquiera podemos decir con exactitud el número de las ciencias sociales y las humanidades, porque cada país y frecuentemente cada universidad las clasifica de diferente manera, con frecuencia englobando una en otra o eliminando fronteras entre

ellas (Barba, 2006, p.78).

Como se viene mencionando, diferentes términos han surgido para el estudio de lo humano, tratando de entender a este desde sus fibras más ontológicas y correlacionales con los demás y con su entorno, en este sentido se desarrollan diferentes estrategias para el entendimiento y estudio del hombre, de esta forma Dilthey (como se citó en Lorenzo, 2015) concibe la idea de espíritu, la cual es entendida como “un ser históricamente estructurado a partir del cúmulo de manifestaciones, expresiones y recuerdos dados por la acción humana. Es decir, el espíritu es solo el resultado de las interacciones del hombre en tanto ser histórico y activo” (p.29). La idea de espíritu funge como una guía para entender al hombre a través de las denominadas Ciencias del Espíritu, a las cuales Quiroz (2015) menciona que estas son “saberes sobre el ser humano y su experiencia de mundo, deben tener en cuenta todos estos condicionamientos y posibilidades que ofrece el entender la comprensión como un modo de ser que se desarrolla a través de la formación” (p.131). Esta perspectiva de entender al hombre a través del espíritu parece similar a lo que pretenden las Humanidades, en cierta medida cumple con indagar acerca de sus evoluciones socio históricas, así como de sus preocupaciones axiológicas que le rodean, no obstante, el entendimiento de lo humano desde este enfoque requerirá el uso de términos y posicionamientos filosóficos muy particulares que nos irán inclinando al pensamiento de solo unos cuantos autores. Otro de los términos que se gestan bajo la premisa de “querer estudiar los elementos y composiciones del hombre” son las denominadas ciencias humanas, en esta línea menciona Bueno (1978) lo siguiente:

Las ciencias humanas, en tanto se conciben, según su definición intencional, como un episodio de la autognosis, habrá que verlas como el ejercicio mismo de la reflexividad del espíritu humano sobre sí mismo: las ciencias humanas son caminos a través de los cuales el hombre busca «el conocimiento de sí mismo» (p. 20).

Bajo la tónica de las Ciencias Humanas, podemos añadir que estas están encausadas a la reflexión de los sujetos sobre sí mismos, los procesos de introspección serán propiciados por un conjunto de disciplinas que conlleven a los sujetos a realizarse preguntas sobre su estar y devenir en el mundo. El término de Ciencias Humanas es utilizado dentro del plano más romántico, ya que suele tener un uso

equivalente para lo que se entiende por Humanidades, en este sentido el uso de términos estará dictaminado bajo los tradicionalismos lingüísticos de los contextos.

Sin duda, cuando formamos un grupo de ciencias en virtud de su referencia común al Hombre, al Espíritu o a la Cultura {ciencias humanas, ciencias del Espíritu, ciencias de la Cultura} —oponiéndolo al grupo de ciencias que se refieren a la Materia o a la Naturaleza— hay que distinguir muy bien los planos en los cuales la agrupación puede tener significado (ser «relevante») y aquellos en los cuales no lo tiene y, en particular, es preciso no tratar de transferir automáticamente el significado o relevancia de unos planos a los otros (en nuestro caso, al plano gnoseológico) (Bueno, 1978, p. 19).

Una vez realizada una breve diferenciación con términos similares al de Humanidades, trataremos de esclarecer y observar de manera puntual las disciplinas que están encasilladas bajo este marco disciplinar en nuestro país, cabe señalar que la categorización no funge como una norma establecida a nivel mundial, ya que cada institución y entidad tomará lo que considere para denominarla disciplina del área de Humanidades. Barba (2006), menciona que “no podemos decir con exactitud el número de las ciencias sociales y las humanidades, porque cada país y frecuentemente cada universidad las clasifica de diferente manera, con frecuencia englobando una en otra o eliminando fronteras entre ellas” (p. 78).

En México el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (2015) en sus siglas CONACYT es una de las instituciones más importantes que clasifica las áreas del conocimiento en distintas categorías y subcategorías, en este sentido, esta institución agrupa en el marco de las Humanidades a las siguientes disciplinas: · Antropología · Historia · Lingüística · Pedagogía · Psicología · Artes y Letras · Ética · Filosofía.

Las disciplinas anteriormente mencionadas son las que comúnmente aparecen en otras categorías de agrupación referente de las Humanidades, es oportuno mencionar que todas estas cumplen con mantener una relación estrecha con la naturaleza de estudiar al hombre desde sus fibras ontológicas y axiológicas, en este caso las Humanidades deben formar parte inherente del mundo académico, sin soslayar la virtud y valor de los seres humanos.

EL PROFESORADO EN EL ÁREA DE HUMANIDADES

Una vez realizado el breve repaso sobre la conformación histórica y epistémica de las humanidades, podemos sintetizar que la arquitectura de este conocimiento está conformada por aquellas disciplinas que se encargan de explicar el comportamiento, condición, interacción y devenir del ser humano con su entorno social, en este sentido, el presente apartado ostenta una concepción de profesor desde una perspectiva Humanística, con la intención de explicar cómo se efectúan los procesos de enseñanza en las disciplinas correspondientes al área de Humanidades, puesto que la inserción de estas disciplinas (Filosofía, Psicología, Historia, etc.) en los programas de estudio de las instituciones educativas, buscan propiciar la reflexión de los saberes y el desarrollo de pensamiento crítico.

Como se sabe, el profesor es visto como un sujeto que posee conocimientos disciplinares, con la labor de enseñar y acompañar al estudiante en su proceso de formación profesional, sin embargo, el profesor en el área de Humanidades desempeña una tarea aún más importante que meramente la transmisión de conocimientos, puesto que Nussbaum (como se citó en Fuentes, 2013) señala que el profesor debe “enseñar a los estudiantes a que piensen por sí mismos” (p.36), con lo citado, el profesor debe propiciar espacios que den lugar a los procesos de reflexión, para que los estudiantes puedan desarrollar nuevas habilidades que le permitan discernir entre los conocimientos fehacientes y falaces. Para el desarrollo de estas competencias el profesor “puede ofrecer un amplio abanico de pruebas: exposiciones de temas, debates sobre lecturas, comentarios de texto y de obras de arte, trabajos reflexivos sobre autores, películas, obras de la literatura y la filosofía, etc.” (Moral, 2000, s/p), así mismo, como bien afirma Savater (s.f):

Según se dice, las facultades que el humanismo pretende desarrollar son la capacidad de análisis, las curiosidades que no respeta dogmas ni ocultamientos, el sentido de razonamiento lógico, la sensibilidad para apreciar las más altas realizaciones del espíritu humano, la visión de conjunto ante el panorama del saber (p. 2).

En otras palabras, la rama disciplinar de las humanidades, en su conjunto tienen la finalidad de generar un aprendizaje libre y racional, que le permite al sujeto actuar con suma cordura ante contextos o situaciones de incertidumbre. Es por ello, que el profesor debe poseer habilidades

específicas, tener vocación, practicar la reflexión sobre su quehacer, así como mantener buena comunicación y relación con sus estudiantes, esto conllevará no solo una interacción favorable en el aula, sino que además generará un aprendizaje más holístico e integral. Como bien afirma González (2004):

El profesor con tendencia humanista está inmerso en el juego, fluye de modo activo receptivo entre los ámbitos, adopta una actitud de seria ligereza, se divierte, es creativo, establece una relación lúdica con el alumno, ve la docencia como actividad creadora de una trama de líneas de sentido que alimentan la creatividad en él y los alumnos (p. 46).

Así mismo, Sánchez (2015) señala que “el profesor debe tener dominio de la ciencia pedagógica y la ciencia que imparte unido a las exigencias éticas” (p.10), esto refleja una formación disciplinar articulada con los principios axiológicos por parte del profesor, preocupándose no solo por la formación de futuros profesionales sino más bien por la formación de nuevos ciudadanos capaces de mejorar la estructura social en la que viven, promoviendo en sus estudiantes un aprendizaje “reflexivo, consciente y autónomo, capaz de emitir sus propios juicios de valor” (Sánchez, 2015, p.13). Siguiendo esta misma sintonía de generar una conciencia individual y colectiva del mundo, el autor Ramos (1995) sugiere que el profesor humanista:

Debe ser más que un funcionario que ejecuta acrítica y rutinariamente la función de transmisor de conocimientos, un profesional reflexivo que promueve el desarrollo de una ética del conocimiento abierta a la crítica, a la indagación, a la tolerancia y al pluralismo (p. 4).

Dicho lo anterior, ser profesor implica cuestionar su propia práctica, pensar si los conocimientos que posee son suficientes para realizar su tarea, al igual que ponerse como protagonista junto con el estudiante en el acto de aprender, capaz de impregnar en sus estudiantes un aprendizaje completo vinculado con los principios éticos de su realidad, esto apunta a que el profesor humanista “quiere verdaderamente enseñar y empieza a despertar el deseo de aprender en el alumno” (González, 2004, p. 47).

De igual manera González (2004) supone que el profesor humanista “es transmisor consciente de los grandes valores que surgen de la dignidad humana: libertad, justicia, servicio, verdad, bondad, responsabilidad,

belleza, ética, solidaridad y respeto” (p. 48). Este autor concibe a un profesor con responsabilidad en su actuar y pensar, formado bajo los principios éticos, quien es visto como la columna vertebral de la escuela, puesto que tiene la tarea de forjar a sus estudiantes tanto en conocimientos como en valores.

Para finalizar esta parte, reiteramos la idea de que los profesores que imparten clases en el área de humanidades son responsables de una serie de valores y conocimientos en sus estudiantes, mismos que serán detonados y replicados en sus comunidades y contextos, así mismo se piensa que los procesos de enseñanza deben ser concordantes con la naturaleza epistémica de las humanidades, no podemos pensar al profesor de esta disciplina, yendo en contra de la naturaleza sustancial del ser humano, por ende el profesor de humanidades debe desarrollar un sentido ético amplio, en donde preponderen situaciones contextuales, culturales y sociales.

Parte de los procesos que desarrolla el profesor en su devenir pedagógico, es el de evaluar los aprendizajes, por ello se considera que en el área humanística se debe tener cuidado de recoger y valorar las informaciones que son de menester para el logro de objetivos plasmados en el currículo institucional, evaluar en humanidades es un camino peculiar, específico y ético, sin el descuido del valor de los sujetos y de la normatividad institucional.

EL PROFESORADO DEL ÁREA MÉDICA EN TORNO A LOS EJES FORMATIVOS DE LAS HUMANIDADES

Anteriormente ya se han revisado algunas ideas que giran en torno al profesorado de humanidades desde una postura bastante general, por consiguiente, ahora es necesario enfatizar en las consideraciones que se le asignan en el área médica, y particularmente en el área humanística o afín. Como se ha señalado con anterioridad, dentro de los diversos ejes formativos que se desean instaurar los programas educativos, nos encontramos con la constante de que en el eje de las humanidades se integran asignaturas como las de historia, filosofía, antropología, sociología y derechos humanos, lo que le da al profesorado la posibilidad de generar una serie de estrategias, conocimientos, reflexiones y críticas en torno a esos procesos y sus relaciones con los aspectos científicos.

En un sentido general podríamos pensar que la formación que promueven los profesores en la rama médica-humanística, está encaminada con el desarrollo humano,

la cual implica adquirir un conjunto de conocimientos exactos y procedimentales, acompañados de principios éticos, el cual guiará al profesional de la salud a cumplir con las demandas sociales que se le han otorgado. Como bien afirma, Vera (2017) “el propósito de la educación médica es capacitar al estudiante para promover la salud, prevenir las enfermedades, resolver los problemas de salud oportunamente y contribuir al desarrollo del individuo, familia y sociedad” (p. 7). Esto significa que los sujetos que contribuyen a la formación de estos profesionales, deben poseer un conjunto de competencias que le ayudarán a cumplir con los fines, posicionamientos y complejidades que conlleva el área disciplinar de las Humanidades.

Los profesores del área médica en el eje formativo de las humanidades tienen el gran reto de lograr transmitir en sus estudiantes, una serie de conocimientos útiles y válidos para su uso con la sociedad, desarrollando aspectos cualitativos, actitudinales e integrales. Relacionado con lo anterior, Vera (2017) señala que:

Para ser profesor de una facultad de medicina no es suficiente ser un buen profesional de la salud, sino que debe lograr las competencias para la profesionalización docente según las nuevas tendencias mundiales en educación, fundamentadas en la globalización y el mejoramiento de la calidad y la cobertura médica, acompañados de las transformaciones pedagógicas en la enseñanza superior de este siglo XXI (p.7).

El tiempo y las circunstancias cambian, así como las necesidades educativas en el área médica, es por ello que los planes y programas de estudio, deben estar en constante actualización en materia curricular, integrando una perspectiva humanística en la formación integral de los estudiantes, así como perfiles docentes congruentes con las competencias que debe conservar el sujeto encargado de forjar a los nuevos profesionales de la salud. En este sentido el profesor debe enriquecer su práctica para ser más competente, mencionando lo siguiente:

Los profesores de medicina deben incluir en su perfil profesional no solo competencias científicas y metodológicas, sino también competencias específicas de la labor docente: disciplinarias, investigativas, psicopedagógicas, comunicativas, académico-administrativas y humanísticas, que en su conjunto proporcionan una formación integral y definen al buen profesor de medicina en la sociedad

actual (Vera, 2017, p.1).

Con base en lo anterior, el profesorado también debe tener una formación humanística, basada en los principios médicos y científicos, para que en su actuar prevalezca la calidad humana en sus interacciones con los sujetos, por tanto, el profesorado del área médica en este eje, debe hacer uso de su pericia, vocación y valores para promover el razonamiento ético, así como poder entender los comportamientos, conductas y realidades del ser humano desde los fundamentos del humanismo.

El profesor no solamente debe vislumbrar y conocer aspectos teóricos de las Humanidades, sino también debe de evidenciar un sinfín de competencias que le permita realizar procesos de enseñanza-aprendizaje, en donde se visualice la combinación de prácticas clínicas-científicas con comportamientos humanísticos, esto lo afirma Parra, et al. (2015) mencionando que “las competencias aluden directamente a las habilidades, actitudes y conocimientos que el profesor de medicina manifiesta mediante desempeños integrales al resolver los problemas educativos de su práctica docente” (p. 12).

Por otra parte, en un contexto más aterrizado, la Asociación Mexicana de Facultades y Escuelas de Medicina por sus siglas (AMFEM) a través los libros que publica, como lo es el *Perfil de competencias docentes del profesor de medicina*, sugiere que los profesores de medicina deben tener “la capacidad para propiciar en los alumnos una formación y actualización que responda de manera efectiva a las demandas sociales de atención, educación e investigación médicas” (Aguirre et al., 2012, p.16). Con base a lo anterior, el profesorado del área médica tiene la responsabilidad de encaminar al estudiante a resolver las necesidades de la sociedad, desde el punto de vista médico. Siguiendo esta línea, Tobón (como se citó en Parra et al., 2015) espera que:

Los profesores de medicina ante los retos del siglo XXI abandonen el rol tradicional de transmitir conocimientos mediante la cátedra para que a través de la mediación del aprendizaje, diseñen ambientes que contribuyan a la formación integral del estudiante por competencias desde la socioformación, esto es, un nuevo enfoque educativo que orienta la formación con base en el proyecto ético de vida y el desarrollo de competencias, mediante la realización de proyectos de investigación e innovación que abordan las necesidades de los estudiantes con base en los retos continuos, la

creatividad, la colaboración, la transversalidad y la metacognición para que resuelvan los problemas del contexto con idoneidad y compromiso ético (p. 7).

Tobón resalta un aspecto importante, el cual es diseñar ambientes que ayuden al estudiantado a tener una formación integral, esto quiere decir que se deben romper los esquemas tradicionales de enseñanza, generando ambientes que deben estar centrados en el estudiante, considerando todos los contextos en los que puede ser participe, poniendo a su disposición generación de conocimientos basados en el razonamiento ético, con la finalidad de tener un impacto positivo en la sociedad en la que viven. Algo semejante, se percibe en las palabras de Parra et al. (2015) quien menciona que se deben:

Generar ambientes de aprendizaje en los distintos escenarios formativos: aulas, clínicas, hospitales, quirófanos, (...) para que los estudiantes, en la interacción con sus pares, analicen y discutan situaciones y problemas de salud con creatividad, compromiso ético y responsabilidad ante la prevención y promoción de la salud para mejorar la calidad de vida de la sociedad con una visión prospectiva. (p. 110).

La práctica docente en los ejes de las humanidades de carreras del área médica es una de las tareas más difíciles y complejas de desarrollar, porque implica la formación profesional del individuo bajo los fundamentos médicos, éticos, sociales y humanos. Por ello, se considera que un profesor del eje humanístico del área médica debe estar en constante actualización, debe implementar análisis críticos y reflexivos sobre las actividades de diseño, planeación, enseñanza y evaluación que realiza en su quehacer como profesor, fomentando las competencias de investigación, reflexión y análisis en sus estudiantes.

CONCLUSIÓN

Para finalizar este trabajo, reiteramos la idea de que este tipo de profesorado conforma un gremio que presenta particularidades específicas, las cuales permean su praxis social y pedagógica, estos profesores debe tener consigo un amplio conocimiento del devenir histórico y social del ser humano, esto con la intención de que entienda la complejidad de aspectos, doctrinas, teorías, sistemas y sucesos que han consolidado las pretensiones de lo que hoy en día se le puede denominar humanidades. Este gremio debe guardar consigo una conciencia particular del mundo, viéndolo como un espacio en donde los sujetos son los principales artífices de los valores que

son legitimados en las sociedades, tratando de anteponer el desarrollo intelectual que no trasgreda a otros sujetos o entornos, acrecentando así los vínculos axiológicos para crear personas conscientes de su realidad, en donde sea prioridad el bienestar y respeto de unos sujetos con otros. El profesorado entiende que una parte fundamental del desarrollo profesional de sus estudiantes está en su menester, por tanto, articula problemas, necesidades y saberes que no solo puedan ser aprendidos de manera vertical o concreta, sino que, a través de métodos interrogativos generen espacios de aprendizaje, en donde la discusión, la reflexión y el análisis se muestren como los elementos generadores de aprendizajes más democráticos. Los procesos de enseñanza y aprendizaje que se desarrollen deben estar aterrizados y pensados principalmente desde la perspectiva de los escenarios clínicos, por ello los saberes que originen los estudiantes, deben estar orientados al bienestar y comprensión de los sujetos con los que interactuarán directamente, en este caso de sus futuros pacientes, colegas, otros profesionales de la medicina y con la sociedad en general.



FUENTES DE CONSULTA

- Aguirre, H. E., Castellanos B. F., Galicia N. H., González T. A., Fabián J. O., Ojeda B. C., y Vázquez E. J. J. (2012). Perfil por competencias docentes del profesor de medicina. *Asociación Mexicana de Facultades y Escuelas de Medicina A. C. (AMFEM)*, 1-68. Recuperado de <http://www.amfem.edu.mx/index.php/publicaciones/libros/12-competencias-profesor-medicina>
- Barba, A. B. (2006). Las ciencias sociales y las humanidades en el México de nuestros días. *Revista Ciencia*. Recuperado de https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/57_1/lasciencias_sociales.pdf
- Bueno, G. (1978). *En torno al concepto de "ciencias humanas" la distinción entre metodologías a-operatorias y b-operatorias*. Oviedo: Basilisco. Recuperado de <http://www.fgbueno.es/bas/pdf/bas10202.pdf>
- Cruz, R. J. (2004). Filosofía, cultura y sociedad, notas en torno a las humanidades y las ciencias sociales. *Razon y Palabra*. Recuperado de <http://razonypalabra.org.mx/fcys/2004/mayo.html>
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. (2015). *CONACyT*. Recuperado de http://www.coesicydet.com/doc/ciencia_en_tu_mesa/Areas_delConocimiento_porel_CONACyT1.pdf
- Fuentes, M. C. (2013). Reflexiones de la enseñanza de las humanidades en la universidad. *Praxis y saber*, 201-219. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4805881.pdf>
- González, A. M. E. (2004). *El profesor humanista y el encuentro en el salón de clases* (tesis de maestría). Universidad Iberoamericana, México. Recuperado de <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014481/014481.pdf>
- Khun, T. S. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de cultura económica.
- Lorenzo, C. L. M. (2015). La noción de <<espíritu>> en la filosofía de wilhem dilthey. *Revista internacional de filosofía*, 19-34. Recuperado de <http://www.revistas.uma.es/index.php/contrastes/article/download/3411/3121>
- Moral, R. A. M. (2000). *qestudio.com*. Recuperado de <https://www.qestudio.com/profesor-humanidades-7056/>
- Mordones, J. M., y Ursua, N. (1982). *Flisofia de las ciencias humanas y sociales: Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Editorial Fontamara.
- Parra, A. H., Benavides, O. J. G., García, A. V. M., Tobón, T. S., López, G. J. C., Monje, M. J., y Contreras, M. G. (2015). *Las competencias del docente de medicina y sus implicaciones en el desempeño académico del médico en formación*. México: Pearson. Recuperado de <http://www.amfem.edu.mx/index.php/publicaciones/libros/12-competenciasprofesor-medicina>
- Pérez, V. J. (2015). El Positivismo y la investigación científica. *Revista empresarial*, 29-34. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6419741.pdf>
- Quiroz, O. D. (2015). *La crisis de la humanidad y las ciencias del espíritu. Los proyectos de humanismo de Husserl y Gadamer*. 117-136. Recuperado de <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/versiones/article/download/25772/20779131>
- Ramos, C. M. G. (1995). *Perfil del docente hoy y su rol de facilitador humanista*. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/a6n13/6-13-13.pdf>
- Sánchez, H. A. (2015). Percepción de docentes sobre la educación humanista y sus dimensiones. *Revista educativa hekademos*.
- Saladino, García. A. (1994). *La colmena: Revista de la universidad autonoma del estado de méxico*, 40-44. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6148339>
- Savater, F. (s/f.). *Hacia una humanidad sin humanidades*. Recuperado de <http://www.seslp.gob.mx/descargas/HUMANIDAD.pdf>
- Tobón, T. S. (2006). *Aspectos básicos de la formación basada en competencias*. Talca: Proyecto Mesesup. Recuperado de https://maristas.org/gestion/web/doctos/aspectos_basicos_formacion_competencias.pdf
- Vera, H. (2002). Representaciones y clasificaciones colectivas. la teoria sociologica y del conocimiento de durkheim. *Sociologica*, 103-121. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3050/305026563005.pdf>
- Villegas, G. (2013). Humanidades y las ciencias, una reflexión sobre su devenir. *Revista digital universitaria*. Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.14/num1/art03/art03.pdf>
- Wallerstein, I. (1997). *La historia de las ciencias sociales*. México: Universidad nacional autónoma de México-centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades. Recuperado de http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/La_historia_de_las_ciencias_sociales.pdf